

**Componentes míticos de la cultura argentina emergentes en una constelación
estética: cristalizaciones contemporáneas de núcleos de sentido decimonónicos en
literatura, cine, rock (1955-2010)**

Martín Pérez Calarco
Conicet/Celehis

Resumen

El Plan de trabajo que sustenta esta exposición propone el abordaje teórico-crítico de un *corpus* de objetos culturales, producidos entre 1955 y 2010, provenientes de universos disímiles (literatura, cine, rock) que, según la hipótesis que proponemos, ejecutan diversas operaciones sobre algunos de los componentes míticos de la cultura argentina instalados por el *Facundo* y el *Martín Fierro*. Dicho abordaje tiene como objetivo dar cuenta del funcionamiento de estas nuevas actualizaciones y resignificaciones en tanto usos contemporáneos de estos núcleos de sentido decimonónicos desde una perspectiva estético-política.

Palabras clave

Constelación - cultura argentina - componentes míticos - actualizaciones estético-políticas.

A quien leyere

En 1977, en su “Prólogo” a la edición de *Facundo* de la Biblioteca Ayacucho, Noé Jitrik plantea una serie de interrogantes acerca de la verdadera vigencia contemporánea del texto de Sarmiento. Se pregunta Jitrik:

¿no será que le estamos reconociendo a priori, o por la fuerza de la tradición, una importancia que nos es impuesta? ¿no será que todos los editores y prologuistas temen que si no se llama la atención el texto pueda, librado a su propia suerte, dejar de existir o se convierta en pura arqueología?, ¿no será que entendemos y aceptamos su exigencia para ocultarnos que nos hacemos cómplices de una necesidad social y política de seguirlo proclamando como texto único y fuerte, como un privilegiado depósito de significaciones que modelan todavía nuestra vida y nuestra sociedad?, ¿no será que, mediante los prólogos, queremos impedir su lectura?” (IX-X)

A fines de los setenta, Jitrik no podía prever que la respuesta más sólida tendría lugar doce años después de aquel prólogo en un acontecimiento de repercusión masiva, la campaña presidencial de Carlos Saúl Menem. En 1989, el candidato que acabaría por ganar las elecciones se presentaba como una nueva encarnación de Quiroga, como el caudillo riojano que vuelve del interior montado en su caballo, con su poncho y sus

patillas a tomar el poder; todos recordamos su sintético eslogan: “Sígueme”. Sarmiento había escrito en el capítulo “Barranca Yaco” (la bastardilla es nuestra):

Facundo había llegado a Buenos Aires, poco después de la caída de Balcarce. “Otra cosa hubiera sucedido –decía– si yo hubiese estado aquí”. –“¿Y qué habría hecho, general? –le replicaba uno de los que escuchándole había–; S. E. no tiene influencia sobre esta plebe de Buenos Aires”. Entonces, Quiroga, levantando la cabeza, sacudiendo su negra melena, y despidiendo rayos de sus ojos, le dice con voz breve y seca: “¡Mire usted! Habría salido a la calle, y al primer hombre que hubiera encontrado, le habría dicho: ¡Sígueme!, y ese hombre me habría seguido!...” (193)

El recurso al *Facundo* de Carlos Saúl Menem no se efectúa sólo por referencia discursiva sino como encarnación del retorno de aquella “sombra terrible” resignificada en una reparación histórica cuya continuidad política inmediata sería, entre otras medidas, la repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas en los meses que van de la asunción en julio de 1989 a fines de septiembre del mismo año. El relato del menemismo se inaugura en conexión directa con el siglo XIX a través del *Facundo*. Al mismo tiempo que Jitrik se hacía aquellos interrogantes, Pino Solanas iniciaba el rodaje clandestino de *Los hijos de Fierro*, película que propone una lectura alegórica del peronismo y de la historia argentina desde la matriz narrativa del *Martín Fierro*. Allí, Perón será la encarnación histórica de aquel gaucho que Lugones y Rojas, entre otros, habían convertido en héroe nacional. Estos episodios de apelación al *Facundo* y al *Martín Fierro*, en medio de sucesivas debacles, son apenas dos ejemplos de un fenómeno recurrente. Las preguntas de Jitrik forman parte del origen de este proyecto en el que hemos decidido extenderlas también al *Martín Fierro*, de José Hernández.

La condición de posibilidad de nuestro trabajo se remonta, entonces, a la aparición pública de esos dos textos fundamentales de la literatura y la cultura argentinas, que son *Facundo*, de Sarmiento, y *Martín Fierro*, de Hernández. La incesante discusión en torno a ellos ha terminado por colocarlos en un lugar que desborda los límites de lo estrictamente literario, un sitio en el que la historia, la política y la literatura miden sus fuerzas en la tarea de definir “lo nacional”. El consenso acerca de la dimensión estético-política constitutiva de ambas producciones (Ludmer, 1988; Rama, 1982; Halperin Donghi, 2006; Viñas, 1971) no parece restringirse al siglo que los produjo pues estas obras quedaron instaladas en el centro de un debate cultural que atravesó el siglo XX en ese proceso de recorte y selección al que Raymond Williams (1980, 1982) nos permite

aproximarnos con sus conceptos de “cultura residual”, “cultura emergente” y “tradición” y que Eric Hobsbawm (2002) denominó “invención de la tradición”.

Como refiere Oscar Terán (1993: 46) las intervenciones de Leopoldo Lugones [1916] y Ricardo Rojas [1917] marcaron el rumbo de dicho debate; luego, con notorio arraigo en el contexto histórico-político-social inmediato, cada nueva intervención (Ezequiel Martínez Estrada [1933; 1947; 1948], Juan José Hernández Arregui [1957], Arturo Jauretche [1968], Jorge Luis Borges [1953]¹, Carlos Astrada [1948]) añade a los textos de Hernández y Sarmiento nuevos significados. Si la operatoria inaugural de Lugones y Rojas aspira a la mitificación del *Martín Fierro* con carácter de texto nacional, las sucesivas lecturas posteriores tienden a buscar, en el *Facundo* y el *Martín Fierro*, una clave histórica que permita incorporar a la reflexión sobre el pasado y el destino nacionales los nuevos procesos histórico-sociales, de los cuales el peronismo será un núcleo fundamental y una divisoria de aguas.

La relevancia de *Facundo* y *Martín Fierro* en la cultura argentina está fuera de discusión. Nuestro planteo consiste en abocarnos al análisis de los diversos y sucesivos retornos a dichos textos durante el último medio siglo. La presencia y productividad de dichos textos a lo largo de nuestra historia nacional es de índole diversa. Ejecutados, en principio, como textos políticos de altísima singularidad estética, ambos textos están intrínsecamente ligados a los avatares históricos del contexto inmediato de producción. Sobre esta situación inicial, se inscribe su inmediata repercusión que se incrementa de manera notoria en los años siguientes a sus primeras apariciones. Sin embargo, más que las condiciones históricas de circulación de estos textos propiamente dichos, los que nos ocupa son las diversas relaciones que establecen con aquellos textos producciones discursivas posteriores. En ese sentido, la producción ensayística de la primera mitad del siglo XX representa una textualidad primordial en la que *Facundo* y *Martín Fierro* son motores inestimables para la reflexión sobre la política y la sociedad argentina. Las obras de Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas inscriptas en el marco de la celebración del primer centenario de la independencia sustancian la canonización de *Martín Fierro* como texto nacional; luego, sucesivas obras de Ezequiel Martínez Estrada, Ernesto

¹ Consignamos el texto en colaboración con Margarita Guerrero sobre el *Martín Fierro* como mera referencia, las intervenciones de Borges se extienden por más de cinco décadas en textos breves y fragmentos de textos y declaraciones públicas.

Jauretche, Juan José Hernández Arregui, Carlos Astrada, Abelardo Ramos, entre otros, retoman tanto el texto de Sarmiento como el de Hernández para los que serán sus ensayos de interpretación nacional. La relevancia de este conjunto de textos para nuestro trabajo se sitúa en el hecho de que estos autores acabarán formando el núcleo central de la ensayística argentina abocada a reflexionar sobre la singularidad y especificidad de la cultura argentina. En este sentido, vale señalar que Martínez Estrada planteará su *Radiografía de la pampa* como un nuevo *Facundo*, mientras Hernández Arregui en *La formación de la conciencia nacional* intercalará entre sus argumentos sociológicos estrofas del *Martín Fierro* sin distinguir jerarquías de la validez argumental; Jauretche, entre tanto, planteará en su *Manual de zonceras argentinas* la responsabilidad histórica del binomio “civilización y barbarie” respecto de la fascinación argentina por los modelos europeos al caracterizarla como “primera zoncera y madre de todas”. La presencia de aquellos textos decimonónicos en producciones posteriores y su recurrencia son casi inabarcables, como lo demuestra el trabajo de Maristella Svampa (2010) *El dilema argentino. Civilización o barbarie* que se detiene en una variedad de discursos sociales que responden de manera explícita (y a veces implícita) a la matriz sarmientina y que van de la ensayística al discurso político legislativo y los medios de comunicación. Esta base que proyecta y demuestra algunas de las maneras en que se hicieron efectivos diversos retornos a nuestros textos decimonónicos hasta entrado el siglo XX es uno de los pilares que permiten la construcción de nuestro objeto de estudio.

Otro de sus fundamentos surge de la crítica literaria que, al operar sobre *Facundo* y *Martín Fierro* o bien sobre series literarias que se remontan hasta ellos, han dado con una serie de categorías de análisis cuyo valor consiste, para nuestro proyecto, en indicar la persistencia ya no completa sino fragmentaria de los textos de Hernández y Sarmiento en producciones contemporáneas. Esas categorías que cada crítico designa según su criterio -símbolos (Borges 1965, 1970), tradiciones, traducciones (Piglia 1980, 1986), motivos (Saer 2002), ideologemas (Fernández 1996), “imaginario de la barbarie” (Calabrese, 2005), “condensación proteica” (Bueno, 2000)- y que designan **núcleos** de la cultura argentina como “civilización y barbarie”, “el gaucho”, “la cautiva”, “el muerto que detenta un secreto histórico”, “Martín Fierro”, “Facundo”, “Cruz”, “la ida”, “la vuelta”, “la ley del coraje”, “el duelo”, “la violencia”, “la tortura festiva y ejemplar”- demuestran sintomáticamente que las operaciones de los autores a los que se abocan

reconocen unidades textuales que arraigan en aquellos textos a la vez que dan cuenta del contexto inmediato dando forma a una serie de recurrencias. El trabajo sistemático de Josefina Ludmer en *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* da un paso más y plantea como categorías en sí mismas algunas de aquellas unidades que los críticos antes mencionados subsumen en categorías genéricas. La presencia de dichos núcleos en producciones contemporáneas (tanto en literatura como en realizaciones estéticas de la llamada “cultura de masas”, para nuestro caso cine y rock²), permite reconocer en ellos una serie de representaciones colectivas cuyo contenido se modifica en el tiempo pero cuya simbología persiste. Tanto la producción ensayística como el conjunto de categorías teóricas descripto sugieren un grupo de elementos que de manera intermitente aparecen una y otra vez en nuestra literatura a lo largo del tiempo cuyo comportamiento no se restringe a meras operaciones de intertextualidad sino que en cada caso tienen una relación directa con el contexto histórico-político inmediato. Estas relaciones van tramando una red que, paralela al sistema literario, construye un relato social en el cual las ficciones escritas se entrelazan con sujetos históricos generando una superposición de inestimable valor simbólico.

Con el apoyo teórico de trabajos abocados al funcionamiento del mito en sociedades contemporáneas como los de Roland Barthes (1957), Luis Cencillo (1970) y Juan José Sebrelli (2008), entre otros, consideramos que aquellas representaciones colectivas cristalizan componentes de nuestra cultura caracterizables como míticos, no en el sentido de una narración estructurada en una determinada mitología o panteón sino desde una noción de mito como fuerza actuante en sucesivos imaginarios sociales, capaz de resurgir con renovados sentidos en función de los contextos en los que opera. Dichas representaciones colectivas, a las que denominamos “componentes míticos de la cultura argentina”, detentan una función aglutinante y una productividad de sentido tales como para subsumir en ellas elementos dispares. Valen como ejemplo la lectura del peronismo que Fernando “Pino” Solanas realiza a través del *Martín Fierro* en la película ya mencionada *Los hijos de Fierro* (en la que el cadáver de Evita, por ejemplo, encarna la figura de “la cautiva” y “la barbarie” se sitúa en las fuerzas militares), o la identificación de una figura del deporte como Diego Maradona con Martín Fierro en

² Por otra parte, esto nos exige tomar una posición en el debate sobre la legitimidad crítica de prestar atención a ciertos fenómenos no fácilmente caracterizables (Jameson, 1991) a la luz de los profundos cambios de la últimas décadas en la industria cultural.

“Intro Maradó” y “Maradó” de la banda de rock Los piojos.³ Esa permanente resignificación y actualización a través de nuevos *usos* estético-políticos constituye nuestro objeto fundamental de reflexión y análisis. En torno de este objeto hemos constituido un *corpus* heterogéneo, en el cual dichas operaciones se materializan, que cubre un período que va de 1955 a 2010, o, quizá de manera más significativa, del “golpe del 55” al Bicentenario, al que consideramos justificado no sólo porque la cantidad de objetos culturales que nos provee y la red de relaciones que establecen entre sí permite hacer visible la vigencia de esta cuestión hasta la actualidad sino también porque ambos hitos circunscriben un lapso de tiempo que empieza a estudiarse con cierta autonomía, como es el caso de la reciente *Historia de la Argentina 1955-2010* de Marcos Novaro (2010), editada por Siglo XXI.

Además de los trabajos referidos anteriormente, nuestro marco teórico se nutre de diversas propuestas. La heterogeneidad del *corpus* seleccionado nos remitió a la noción de “constelación” para la que apelamos a la idea con que la rodea José Amícola (2000): “Constelación –en sentido benjaminiano, como un conjunto de elementos puestos repentinamente en conexión” (16), que no remite sólo a la índole heteróclita de los objetos puestos en relación sino, en especial, al modo de operar con la mirada crítica para producir esa relación.

Asimismo, nuestro enfoque cultural apela, respecto del mito, a un abanico de perspectivas epistemológicas procedentes de disciplinas diversas menos a la busca de una definición extensiva que de una caracterización precisa de lo que denominamos “componentes míticos”. El período recortado nos exige, también, articular las teorías sobre el mito (Barthes 1985; Cencillo 1970; Durand 1993; Eliade 1981; Freud 1968,1968; Levi-Strauss 1972; Lukács 1970; Marx 1987; Sebrelli 2008; Villegas 1973) con categorías teóricas abocadas a fenómenos y sujetos colectivos en sociedades contemporáneas. Cuentan aquí, entre otros, los aportes de Raymond Williams (1980), a través del concepto de “estructura de sentimiento”, al igual que las nociones de

³ Para análisis extenso de los ejemplos mencionados ver: Pérez Calarco, Martín Ignacio, “Al ritmo de la historia: Tres apelaciones cinematográficas al Martín Fierro”, en *Pensar la imagen: propuestas de lectura histórica sobre cine y fotografía*, Juan Ferguson (coord. y comp.), 2012, edición en CD. ISBN 978-987-544-382-2 y Pérez Calarco, Martín Ignacio, “Actualizaciones de un mito patrio en clave de rock”. II Congreso Internacional “Cuestiones Críticas”, Rosario, Octubre de 2009. <http://www.celarg.org/publicaciones/index.php?pg=9&cat=8>

“imaginario social” (Castoriadis 1983,1989), “alegoría nacional”, (Jameson 1993), “lo pensable” y “lo decible” (Angenot 2010) y “experimento cultural” (Montaldo 2010).

Estrambote

En el intercambio posterior a la exposición del presente proyecto en las Jornadas Internas de Investigadores en Formación, realizadas en los primeros días de agosto de 2012, surgió una pregunta interesante que volvía, de alguna manera, al prólogo de Jitrik. La pregunta refería, una vez más, a la vigencia contemporánea del *Facundo* dado que, en los últimos años, la aparición de nuevos objetos culturales que remiten de manera explícita al *Martín Fierro* -*Martín Fierro, la película* (2008) y la reescritura literal *El guacho Martín Fierro* (2011), por ejemplo- es un tanto más notoria que la producción emparentada explícitamente al *Facundo*. A las respuestas de aquel momento (el hecho de que el propio personaje Martín Fierro responde a la tipología que Sarmiento establece respecto de los gauchos; la representación del caudillo temerario que plantea la película *Aballay*, de Fernando Spiner, premiada en el Festival de cine de Mar del Plata en 2010 y financiada por el Estado Nacional) quizá valga añadir, en diferido, la mención de un episodio que ocurrió con posterioridad y que tiene cierta singularidad por provenir, una vez más, de un fenómeno social que pareciera contrario a la literatura, como es el fútbol, y que remite a un fragmento del *Facundo*.

En medio de una fuerte disputa entre la hinchada del club Boca Juniors y su dirigencia por la poca predisposición de ésta última para gestionar la reincorporación del futbolista Juan Román Riquelme, el suplemento deportivo del diario La Nación registró la siguiente fotografía⁴:



⁴ *La Nación*, sección deportiva, 09 de diciembre de 2012.

Los carteles enarbolados colaboran con el tema de estas páginas. La frase “Bárbaros, los ídolos no se matan”, según Ricardo Piglia (1980: 16), es la versión escolar de la frase (“A los hombres se degüella; a las ideas, no”) que encabeza uno de los comienzos del *Facundo*, “la escena del exilio” (Bueno 2000). La cita original, en francés, y su traducción sarmientina han sido un estímulo recurrente para la reflexión crítica. En este caso, su *uso* responde mejor a una reflexión de Martín Kohan, en *Narrar a San Martín*, sobre el lugar que ocupa la épica en las sociedades contemporáneas: “En el fútbol se alojan, hoy en día, los restos de esa épica que hace tiempo germinaba sobre todo en las lides de la gesta militar. Los héroes, las hazañas, las narraciones épicas y las grandes victorias, se registran hoy con más frecuencia en el deporte que en la guerra” (2005: 254). En su “versión escolar”, la frase sarmientina retorna, nuevamente traducida, trastocada y resignificada. La frase ya no implica el regodeo individual ante la escena imaginaria de un grupo de incapaces lectores cuchilleros, es ahora un enunciado efectivo que condensa una voluntad, si bien circunscripta a un universo particular, multitudinaria -el lugar que ocupa el fútbol en nuestra cultura es eminente al punto de que la televisación de partidos se ha convertido en Política de Estado a través de Fútbol para todos-. Este episodio de aparente nimiedad, no obstante, permite recomponer un escenario contemporáneo en el que los “bárbaros”⁵ vuelven a atentar contra aquello que no pueden suprimir, a través del crimen, por su carácter trascendente. El “ídolo” del que habla el cartel es Riquelme o, al menos, la “idea” que de Riquelme tienen quienes lo idolatran. Los vacíos referenciales de la frase son llenados según las coordenadas del momento. El valor mítico implicado se sitúa en el modo comunitario del *uso*. Queda abolida por un instante, en nombre de la idea/ídolo, la contradicción básica de que la propia maquinaria mercantil del fútbol, con sus negociados, sus mafias y sus muertos, detenta, como Sarmiento, su propio caudal de barbarie. Ese “ídolo” se diferencia, para la hinchada de Boca, de los demás hombres, de lo que puede ser exterminado; superponiendo la vertiente sarmientina y la hernadiana, el “ídolo” es el héroe de quién, además, como indican los demás carteles, se espera “la vuelta”.

Bibliografía

⁵ El entramado entre el poder empresarial y el poder político es de público conocimiento; vale señalar que en el trasfondo de la frase vuelve a revelarse que los “bárbaros” son los que detentan el poder. El presidente del club Boca Juniors, Daniel Angelici, es uno de los empresarios que “colaboró” para que el gobierno de la Provincia de Buenos Aires pudiera pagar los aguinaldos docentes en el segundo semestre de 2012.

- Amícola, José (2000). *Camp y posvanguardia*, Buenos Aires, Paidós.
- Angenot, Marc (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Astrada, Carlos (1964) [1948]. *El mito gaucho*. Buenos Aires: Ediciones Cruz del Sur.
- Barthes, Roland (1985). *Mitologías*, México, Siglo XXI.
- Borges, Jorge Luis (1965) [1953]. *El "Martín Fierro"*, Buenos Aires, Columba.
- Borges, Jorge Luis (1970) [1926]. "La poesía gauchesca", en *Discusión*, Buenos Aires, Emecé.
- Bueno, Mónica (2000), "Los comienzos del Facundo", en *Matraga N°13*.
- Calabrese, Elisa (2005). "Escribir la barbarie argentina. Una genealogía literaria de Sarmiento a Saccomanno", Revista *Iberoamericana*. Frankfurt Am Main N° 17, Año V.
- Castoriadis, Cornelius (1983,1989) [1975]. *La institución imaginaria de la sociedad vol.1 y 2, Marxismo y teoría revolucionaria*, Barcelona, Tusquets.
- Cencillo, Luis (1970). *Mito, semántica y realidad*. Madrid, Biblioteca de autores cristianos.
- Durand, Gilbert (1993) [1979]. *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*. Anthropos, México.
- Elíade, Mircea (1981). *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Guadarrama/Punto Omega.
- Fernández, Nancy (1996). "Fiesta y Cuerpo: algunas reescrituras de Civilización y Barbarie", en *Supersticiones de linaje, Genealogías y reescrituras*, Beatriz Viterbo, Rosario.
- Freud, Sigmund (1968). *Moisés y la religión monoteísta*, en *Obras completas III*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund (1968). *Tótem y Tabú*, en *Obras completas II*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- Halperín Donghi, Tulio (2006) [1985], *José Hernández y sus mundos*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Hernández Arregui, Juan José (1973) [1957]. *Imperialismo y cultura*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Hobsbawn, Eric (2002). "Introducción: la invención de la tradición" en *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica.
- Jameson, Frederic (1991) [1984]. *Ensayos sobre el Posmodernismo*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Jameson, Frederic (1993), "Transformaciones en la imagen en la posmodernidad", *Revista de crítica cultural* n° 6, Santiago de Chile, marzo.
- Jauretche, Arturo (1973) [1968]. *Manual de zoncetas argentinas*, Peña Lillo, Buenos Aires.
- Jitrik, Noé (1982) [1977], "El Facundo: la gran riqueza de la pobreza", en *La memoria compartida*, México, Editorial Veracruzana.
- Kohan, Martín (2005). *Narrar a San Martín*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Levi-Strauss, Claude (1972). *Antropología estructural*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Ludmer, Josefina (1988), *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Lugones, Leopoldo (1991). *El payador*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Lukács, Georg (1970). "Sobre la esencia y la forma del ensayo (Carta a Leo Popper)", en *El alma y las formas y Teoría de la novela*, Barcelona, Grijalbo.
- Martínez Estrada, Ezequiel (1946) [1933]. *Radiografía de la Pampa I- II*, Buenos Aires, Losada.

- Martínez Estrada, Ezequiel (2001) [1947]. “*Los invariantes históricos en el Facundo*”, en Sarmiento. *Los invariantes históricos en el “Facundo”*. *Meditaciones sarmientinas*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Martínez Estrada, Ezequiel (2007) [1948]. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- Marx, Karl (1987). “Introducción general a la crítica de la economía política de 1857”, en *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, México, Siglo XXI.
- Montaldo, Graciela (2010). *Zonas ciegas. Populismos y experimentos culturales en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Novaro, Marcos (2010). *Historia de la Argentina 1955-2010*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Piglia, Ricardo (1980), “Notas sobre *Facundo*”, *Punto de Vista*, N° 8.
- Piglia, Ricardo (1986), *Crítica y ficción*, Santa Fe, Universidad del Litoral.
- Rama, Angel (1982), *Los gauchipolíticos rioplatenses*. Buenos Aires: CEDAL.
- Rojas, Ricardo (1957). *Historia de la Literatura argentina, Los gauchescos, Tomo II*, Buenos Aires, Kraft.
- Saer, Juan José (2002), “El escritor argentino en su tradición”, suplemento Cultura, *La Nación*, 28/07/2002.
- Sarmiento, Domingo Faustino (1977), *Facundo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Sebrelli Juan José (2008). *Comediantes y mártires un ensayo contra los mitos*, Debate, Buenos Aires.
- Svampa, Maristella (2010) [1994] *El dilema argentino. Civilización o barbarie*, Taurus, Buenos Aires.
- Terán, Oscar (1993). “<<El payador>> de Lugones o <<la mente que mueve las moles>>” en *Punto de Vista Revista de Cultura*, N° 47, Dic. 1993, Buenos Aires, pp 43-46.
- Villegas, Juan (1973). *La estructura mítica del héroe*, Barcelona, Planeta.
- Viñas, David (1971). *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*, Buenos Aires, Siglo Veinte.
- Williams, Raymond (1980) [1977], *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.
- Williams, Raymond (1982), *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*, Buenos Aires, Paidós.